

Celebración Landriani

Se trata de recoger todo lo reflexionado y vivido en un gesto. Conviene que presida un sacerdote y, si no hay, otra persona que pueda realizar el gesto de la bendición tras la entrega de la imagen.

La sala se dispone alrededor de la imagen del “Cristo de Javier”, intentamos generar desde el principio un ambiente de oración y silencio.

Busco tu rostro. Gen verde

<https://www.youtube.com/watch?v=oD0hxOF64wo>

(es mejor no proyectar el video y usar solo la música)

El “celebrante” lee el texto del cura de Ars:

San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, en Francia, cuenta una historia bellísima:

“Un campesino llegaba por las tardes a su iglesia, se sentaba y no decía una palabra, ni tampoco hacía ningún acto, rezo, lectura de un libro o devocionario o algún devoto movimiento especial.

El párroco curioso le pregunta: disculpe, pero estoy intrigado por sus visitas al templo... ¿Qué le hace venir todas las tardes? ¿A qué viene, si no lo veo rezar, ni arrodillarse, ni hacer ningún gesto o acto especial?

El campesino le mira y con humildad le dice:

Míre, yo vengo todos los días a ver a este Cristo

y no sé qué decirle, entonces yo lo miro y él me mira ... eso es todo...”

Se reparte a cada uno la imagen del “Cristo de Javier”

El celebrante introduce brevemente un momento de silencio y “contemplación”

Pistas posibles para la introducción: Es el don de la contemplación, es ese no saber qué decir, es la fe en estado puro que pide silencio, es el querer descalzarnos para adentrarnos en el misterio de Dios...Ante ese Cristo - y con la humildad que exige el dejarse mirar- se nos invita a examinarnos sobre el significado profundo de nuestra vida; y a dejarnos convertir por su mirada; y a obtener el aliento para seguir... En definitiva, y en palabras de San Ignacio, ante ese Cristo se nos invita a “contemplar para alcanzar amor...” Te animo a ser como el campesino del que nos habla el cura de Ars: a encontrar, cada día, ratos de silencio; a sentarnos y mirarle; a pensar en lo que significa; a descubrir en ese Cristo crucificado la belleza del amor que llega hasta el final.



Se invita a los participantes a ir levantándose para recibir del “celebrante” un gesto de bendición (imposición de manos) que exprese el deseo por nuestra parte de acoger el don recibido en Jesucristo y por parte del celebrante la acogida de la Iglesia de nuestro discipulado y seguimiento. La gente se va levantando para recibir la bendición, en silencio y de uno en uno a lo largo del momento de “contemplación”

Busca mi rostro. Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=OvLbpWAGV4w> (es mejor no proyectar el video y usar solo la música).

Se repite en bucle mientras dure el momento de silencio (10-15 minutos aproximadamente, hasta que todos los participantes hayan recibido la bendición)

Una vez que todo el mundo ha recibido la bendición, terminamos la celebración rezando juntos el Padrenuestro.